

Álvarez Múnera, José Roberto. Mercado, ganado y territorio. Haciendas y hacendados en el Oriente y el Magdalena Medio antioqueños, 1920-1960. Medellín: Fondo Editorial Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2016, 391 páginas.

Francisco Javier Sibaja Madera¹

El libro de José Roberto Álvarez Múnera, resultado de su tesis doctoral, estudia el origen y formación de empresas rurales en el departamento de Antioquia. El autor toma como objeto de análisis a un grupo de haciendas y hacendados para procurar darle respuestas a las siguientes preguntas: ¿cómo explicar el modelo de empresa rural en la ganadería vacuna en el Oriente y Magdalena Medio en el periodo 1920-1960? y ¿Cómo fue el tránsito de las formas productivas tradicionales de autoabastecimiento a las formas modernas capitalistas? Para este propósito, Álvarez acude a planteamientos centrales como la formación y expansión de un mercado urbano, localizado en Medellín, cuyos efectos fueron influyentes en la activación de nuevas acciones empresariales que significaron opciones de negocio para los antioqueños que tenían vínculos con el mundo rural en estos territorios.

Precisamente, el referente temporal seleccionado obedece a que durante esos años, Medellín experimentó una acelerada transformación industrial, social, urbana y demográfica, que la convirtió en un creciente centro de consumo necesitado de un mercado capaz de abastecerla de alimentos. En este mismo contexto, aparece una nueva cultura alimenticia con una renovada oferta y demanda de productos; asimismo, la Feria de Ganados de Medellín se consolidó como una de las más influyentes del país; también surgieron empresas refrigeradoras, pasteurizadoras, compañías y sociedades agropecuarias, carnicerías, lecherías, plazas de mercado, restaurantes y prácticas de control de salubridad en el comercio y consumo de productos derivados de la ganadería vacuna. Estos factores, según el autor, hicieron posible la formación de un mercado interno que favoreció directamente la modernización de la ganadería antioqueña.

Al mismo tiempo, la formación de este mercado urbano representó una fuente de oportunidades para gestar empresas y negocios en el sector rural antioqueño, con el objetivo de atender las nuevas demandas y necesidades alimenticias de la población medellinense. En esta perspectiva, las subregiones del Oriente y Magdalena Medio ofrecieron ejemplos significativos. La selección de estas zonas rurales, de acuerdo al autor, se realizó con el fin de facilitar la “contrastación ambiental”, pues toma

¹ Magíster en Historia e historiador, miembro del Grupo de Investigación en Historia Social (GIHS) de la Universidad de Antioquia. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7177-2126>. Correo electrónico: fco.sibaha@gmail.com.

como casos específicos dos áreas térmicamente diferentes. La atinada elección de Álvarez, a pesar de que la categoría ambiental no es central en el análisis, obedece a un criterio historiográfico que busca compensar los estudios sobre ganadería en Colombia. Los cuales se limitan generalmente a la ganadería cárnica de tierra caliente; desconociendo que en los demás pisos térmicos, como en las frías y gélidas tierras del Oriente antioqueño, la ganadería también fue una importante actividad productiva, convirtiéndose en vocación económica principal a través de la producción lechera.

A partir de esta distinción térmica-ambiental, el autor pretende superar las visiones generalizantes que recaen sobre la ganadería y expone sus diferentes formas de organización empresarial en el campo. En efecto, Álvarez centra su análisis en haciendas situadas, por un lado, en diferentes municipios del Oriente antioqueño como La Ceja, Rionegro y El Retiro, y por el otro, en haciendas ubicadas en las cálidas tierras del Magdalena Medio, en especial el municipio de Puerto Berrio. La comparación de estos dos territorios permite encontrar diferencias y semejanzas a la hora de mostrar la existencia de un modelo de empresa rural. Adicionalmente, la separación de estas dos subregiones ofrece ventajas metodológicas al autor, pues permite dividir su trabajo en ganadería lechera y ganadería cárnica. De esta manera, es posible afirmar que esta es una investigación con doble propósito, como cierta raza de ganado, ya que se ocupa tanto de la producción de carne como de la producción de leche.

En este orden de ideas, en el Oriente y el Magdalena Medio las haciendas se constituyeron en unidades productivas con orientaciones empresariales para abastecer a Medellín de leche y carne, respectivamente. En estas haciendas ganaderas se desarrollaron procesos técnicos modernos, organizacionales y de gestión para alcanzar mayores rendimientos y calidad en la producción. A su vez, entre la población urbana de Medellín estos productos se posicionaron y fueron integrados a la canasta básica alimentaria. De este modo, el autor logra explicar la formación de empresas rurales en Antioquia, teniendo en cuenta tres aspectos: primero, comprender la importancia de una actividad agraria que responde al mercado interno; segundo, las particularidades en la organización empresarial de la ganadería según las diferencias ambientales de las tierras cálidas y frías; y tercero, las relaciones económicas y sociales propiciadas por la ganadería como empresa rural.

En cuanto a su estructura, el libro inicia con una presentación que nos introduce en el problema, los lineamientos metodológicos y las consideraciones teóricas que orientan la investigación. Así, por ejemplo, el autor define a la hacienda como la unidad de producción agraria por excelencia, cuya razón de ser es su organización y relación con el mercado; en otras palabras, la hacienda es considerada como una empresa rural y el hacendado como un empresario dedicado a su gestión. En esta perspectiva, Álvarez analiza las haciendas a través de siete categorías: tierra y propiedad, tecnología aplicada, animales, trabajo, insumos, acopio/distribución del producto, y gestión administrativa. Estos elementos constituyen la base del modelo de empresa rural propuesto por el autor a través del estudio de haciendas ganaderas en Antioquia. En esta misma dirección, el ganado es considerado como pieza clave en

el engranaje de esta empresa, como una máquina de producción de leche o carne que necesita construirse, mantenerse y actualizarse. Es decir, se presenta una definición mecánica de los animales.

En esta sección introductoria el autor también asume su bien argumentada posición teórica, desde dos perspectivas: en la primera plantea que toda empresa pecuaria contiene tres elementos: el empresario, la empresa o hacienda, y las formas de producción; mientras que en la segunda plantea la relación campo-ciudad no como un distanciamiento sino como cúmulo de múltiples complementariedades. También se esfuerza por validar la actividad ganadera y al sector rural como una industria, argumentado que éstas producen materias primas para el mercado de alimentos. De igual forma, en esta parte queda claro que lo rural está asociado a una idea de progreso económico y material; y a la implementación de prácticas capitalistas en el campo.

En lo relativo a la metodología, el autor aclara que en la actualidad, los métodos de la historia empresarial no se aplican con rigurosidad a los procesos de modernización rural en Colombia, pues la mayoría de estudios sobre ganadería son elaborados con metodologías descriptivas. En vista de esto, Álvarez se apoya en las orientaciones de la historia social para armar su relato y análisis. Asimismo y de manera acertada acude a la prosopografía, primero para comparar dos territorios distintos, geográfica y ambientalmente; y segundo para evaluar la presencia de hacendados y el desarrollo de sus haciendas en ambas territorios estudiados. También vale la pena señalar la diversidad de fuentes y archivos que adecuada y recursivamente usa el autor, como protocolos notariales, correspondencia y contabilidad de las haciendas, archivos municipales, privados e institucionales. Esta fusión entre descripción y análisis, entre lo empírico y lo teórico, imprimen fluidez en la lectura y comprensión del texto.

El primer capítulo es un balance de los estudios sobre la ganadería en la historia empresarial colombiana, de total pertinencia para comprender y actualizar el contexto historiográfico en el que se desarrolla esta investigación. En esta parte se puede observar la pretensión del autor por insertar su estudio en una nueva corriente de la historia empresarial latinoamericana preocupada por la ganadería en contextos sociales y económicos rurales. Sin lugar a dudas, el trabajo de Álvarez contribuye al fortalecimiento de este campo de estudio.

El segundo capítulo nos conduce en detalle por las líneas de la industria lechera en Medellín y las empresas ganaderas en el Oriente antioqueño. Definitivamente, un gran aporte a la historiografía sobre la ganadería colombiana, pues profundiza en aspectos y procesos pocos conocidos de esta actividad económica. El capítulo nos muestra cómo fue incluida la leche en la dieta diaria de los paisas; las redes de negocio que se activaron para proveer y comercializar este producto; rastrea la actividad empresarial de personajes y empresas formadas en Medellín para atender la demanda de este alimento como los casos de la “Refrigeradora Central”, “Procesadora de Leche S.A.”, “Unión Antioqueña de Productores de Leche” y “Proleche”, las cuales estaban relacionadas directamente con haciendas lecheras del Oriente como La Virginia, Xochimilco, Manzanares, La Siberia y El Tablazo. Asimismo, expone

los esfuerzos empresariales y capitalistas para desarrollar haciendas innovadoras capaces de abastecer el mercado con este producto, como el mejoramiento genético del ganado, la introducción de la raza Holstein; la siembra de pastos extranjeros y la estabulación. Adicionalmente, aborda los negocios emergentes de la industria lechera como el transporte, insumos, medicinas y la elaboración de alimentos concentrados; señales de la modernización rural en la ganadería.

El tercer capítulo, por su parte, se ocupa del mercado de la carne en Medellín y la empresa ganadera en el Magdalena Medio. También expone la inclusión e importancia de este producto en la dieta de los habitantes de la capital antioqueña, revela datos sobre su consumo y precio; analiza las políticas públicas para fomentar y regular el negocio de la carne como la creación del matadero municipal y las ferias ganaderas, la creación de instituciones de medicina veterinaria y servicios de control sanitario; igualmente, rastrea la constitución de empresas ganaderas y su significativo valor social. Además, plantea la importancia de la ganadería como empresa en la colonización del Magdalena Medio, cuyo epicentro fue Puerto Berrio; señala la evolución del transporte de ganado desde las rutas terrestres hasta los vapores que navegaron por el río Magdalena y los vagones del Ferrocarril de Antioquia. En esta sección, el autor hace énfasis en las características de la propiedad y tenencia de la tierra; y en el perfil empresarial de un grupo de hacendados como Felipe Duque, Jorge Escobar Chavarriaga, Félix de Bedout e Hijos y Pedro Vásquez Uribe.

En el cuarto y último capítulo, se plantea un ejercicio de prosopografía entre los dos territorios y experiencias ganaderas estudiadas para validar el modelo de empresa rural en la ganadería antioqueña. Esta sección compara y contrasta la información de los anteriores capítulos teniendo en cuenta las características físicas de las regiones y las dinámicas de la organización empresarial a partir de las siete categorías de análisis utilizadas como base de las empresas rurales. Finalmente, aparecen las conclusiones del libro; en esta parte el autor centra su atención en tres aspectos nodales de su discurso: el mercado, la hacienda como empresa y el hacendado como empresario.

Desde una posición crítica, una gran falencia de este estudio es la poca atención que brinda a la participación de otros actores, como los campesinos y trabajadores hacendatarios en las dinámicas ganaderas de estas empresas rurales. En diferentes pasajes de su exposición, el autor pudo haber profundizado en esta cuestión, sin embargo dedica solo unas páginas donde insinúa, sin mayor soporte documental, que las haciendas del Magdalena Medio requerían baja utilización de mano de obra, mientras que en las del Oriente antioqueño la vinculación de trabajadores era más amplia y de forma permanente. Ahora, vale la pena señalar que si bien este no era un objetivo central del autor, este vacío abre camino a investigaciones futuras preocupadas por el significado de otros actores rurales diferentes a los hacendados y empresarios.

En síntesis, este libro aporta nuevos elementos para comprender a la ganadería y el sector rural en el marco de la historia social y empresarial desde

una escala regional y local. No obstante, el modelo de empresa rural, explicado por Álvarez para el caso antioqueño, trasciende el ámbito regional, ya que gracias a sus planteamientos logra abrir un nuevo campo de investigación para la historia empresarial, pues el modelo propuesto sirve de referencia para otras zonas rurales del país donde la ganadería sobresale como principal actividad económica. Por último, es importante resaltar la pertinencia que adquieren estas investigaciones en la coyuntura actual, pues contribuyen a un mejor conocimiento y valoración del campo colombiano en este nuevo contexto de la construcción de la paz.